

# LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 por don Carlos y don Bartolomé Godó

Presidente-Editor:  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director: José Antich

Director adjunto: Alfredo Abián

Director adjunto de Arte: Carlos Pérez de Rozas

Subdirectores: Enric Juliana, Rosa Paz, Jordi Juan,  
Josep Carles Riús y Alex Rodríguez

Redactores-Jefes: M. Dolores García y José Luis  
Rodríguez (Adjuntos a la Dirección); Joaquín Luna  
(Internacional); Jordi Barbeta (Política); Miquel  
Molina (Sociedad); Albert Gimeno (Vivir); Llätzer  
Moix (Cultura); Dagoberto Escorcía (Deportes);  
Manel Pérez (Economía); Pau Baquero  
(Continuidad); Rosa Mundet, José Alberola

y Guillermina Puig (Diseño y Fotografía);  
Juan José Caballero (Magazine) y Eugeni  
Madueño (Revista)

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional);  
Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático);  
Susana Quadrado (Política); J. M. Hernández  
Puértolas (Opinión); Mariàngel Alcázar (Casa  
Real); Rosa M. Bosch (Sociedad); Félix Badia  
(Vivir); Josep Massot (Cultura); Ketty Calatayud  
(Deportes); Ramon Aymench (Economía);  
Mariano Guindal y Celeste López (Delegación  
en Madrid); Salvador Sansuán (Fotografía); Jordi  
París (Infografía); Marga Soler (Producción);  
Magí Camps (Edición); Carles Salmurri  
(Documentación)

Consejeros de Dirección: Carlos Sentís  
y Jaime Arias

## Ocupación récord

LA Encuesta de Población activa (EPA) correspondiente al tercer trimestre del año ha arrojado datos verdaderamente relevantes, por no abusar del calificativo de históricos que probablemente merecen. Con los 72.000 parados menos del citado periodo, el número total de desempleados se cifra en nuestro país en 1.765.000, un 8,15% de la población activa.

Dicha tasa es la más baja desde 1979 y, como señaló ayer el comisario europeo Joaquín Almunia –por cierto, ministro de Trabajo en el primer gobierno de Felipe González, hace más de 20 años–, es la primera vez desde que España ingresó en la Unión Europea (UE) que la tasa de paro en nuestro país es inferior a la de la media de la UE. Además, el número total de ocupados roza los 20 millones de personas –concretamente, 19.895.600–, un nuevo máximo en términos absolutos.

¿Se puede afirmar por fin que quien no trabaja hoy en nuestro país es porque no quiere? Evidentemente que no, porque persisten muchas disfunciones en el mercado laboral, así como flagrantes desajustes en las cualificaciones de la oferta y la demanda laborales. Sin embargo, es innegable que, como sucedió antaño en otros países europeos de nuestro entorno, hay una serie de trabajos que los españoles ya no están dispuestos a realizar o que no cuentan con suficientes trabajadores autóctonos para desarrollarse. No hace falta evidencia científica alguna para llegar a esa conclusión; basta con observar una obra cualquiera o la mayoría de los restaurantes.

En esa situación ya cercana al pleno empleo técnico, la alta temporalidad se afianza como la gran asignatura pendiente, no sólo por razones de elemental justicia social, sino porque da toda la sensación de que constituye un freno al crecimiento a medio plazo de la productividad. La temporalidad se sitúa ya en el 34,59%, es decir, que afecta a más de uno de cada tres trabajadores, muchos de ellos los famosos mileuristas; sólo la dilatada permanencia en el hogar paterno y la concurrencia de dos rentas en la unidad familiar son capaces de mitigar el problema.

¿Han sido poco ambiciosas las reformas pactadas al respecto por el Gobierno y los agentes sociales, tal como denunciaron ayer representantes del Partido Popular? Es posible, pero lo realmente inquietante es otro dato que arroja esa EPA, por otra parte tan esperanzadora: el crecimiento espectacular del empleo de los jóvenes de 16 a 19 años, porque a esa edad, evidentemente, ese colectivo debería seguir formándose.

## El debate nuclear

ESPAÑA debe reabrir pronto el debate en torno a la energía nuclear. Mientras el Gobierno se muestra partidario de cumplir con el programa electoral que le llevó al poder, en el que prometió cerrar las centrales nucleares de forma progresiva, crecen los partidarios en todo el mundo, así como en el interior del país, de incrementar la producción de energía atómica ante la crisis de oferta energética que se prevé a medio plazo.

El Ministerio de Industria trabaja en un análisis de prospectiva energética para el año 2030 en el que se evaluará, entre otros, el escenario de un cierre de las centrales nucleares acompañado con otras medidas complementarias, como el impulso de las fuentes de energía renovables y estrategias más eficaces de ahorro energético.

El objetivo de sustituir en el futuro la energía nuclear por otras energías más limpias, seguras y menos costosas resulta encomiable, pero sin duda arriesgado. La gravedad de la situación energética mundial, así como las dificultades de la Unión Europea para arbitrar una política común en esta materia, exigen que un país tan dependiente del petróleo como España apueste por lo seguro para garantizarse el abastecimiento energético a medio plazo. En este sentido, la alternativa nuclear debe analizarse en profundidad.

El propio ex presidente del Gobierno Felipe González, que fue quien en 1984 implantó la moratoria nuclear en España, se ha mostrado ahora partidario de replantear seriamente el no a la energía atómica, ante los avances en seguridad y en la eliminación de los residuos radiactivos.

La energía nuclear resulta más asequible que el petróleo y no calienta la atmósfera, ya que sus emisiones de CO<sub>2</sub> son prácticamente nulas. Además, los avances en materia de seguridad registrados en los últimos veinte años han sido muy importantes. Varios países europeos, entre ellos Gran Bretaña y Francia, apuestan por impulsar esta energía. En España, el debate debe reabrirse –y realizarse con rigor y sin demagogias– para no tomar decisiones erróneas que se podrían pagar caras en un futuro cada vez más cercano.

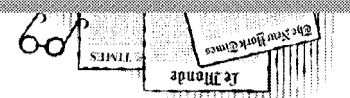
## Otro déficit por resolver

UN reportaje que *La Vanguardia* publicado en la edición de hoy pone de manifiesto los enormes déficits de transporte público que todavía sufren las zonas rurales de Catalunya. La insuficiencia de líneas de autocares y de conexiones es tan grande que, en la práctica, el hecho de carecer de vehículo privado puede suponer en muchos de nuestros pueblos una condena al aislamiento para sus vecinos.

Los ejemplos de ciudadanos que tardan entre dos y tres horas –en ocasiones más– para recorrer distancias relativamente cortas, a veces a través de tres líneas de autobuses diferentes, cuando las hay, constituyen una odisea que dificulta enormemente la vida rural sin automóvil privado en esta Catalunya del siglo XXI.

Si se quiere de verdad contribuir al reequilibrio territorial de Catalunya, y favorecer el progreso económico y social de las zonas más deprimidas del país, evitando su creciente despoblamiento, sería prioritario organizar una adecuada red de transporte público que comunicase los pueblos de esas zonas entre sí y con las capitales de provincia o de comarca más próximas. Es otro déficit por resolver.

## REVISTA DE PRENSA



### ¿Occidente está perdiendo Turquía?

■ La relación entre Turquía y Occidente siempre ha sido incómoda. La sombra de la vieja hostilidad entre el emergente imperio otomano y el imperio cristiano de Bizancio llega hasta hoy, como pudo descubrir el Papa cuando sin fortuna citó la negativa visión que tenía de Mahoma un emperador bizantino. No representa sorpresa alguna que surjan tensiones entre la UE y Turquía, o entre Turquía y EE.UU. Lo preocupante es que se hayan deteriorado al mismo tiempo. Turquía es importante por su situación geográfica y por motivos económicos, ya que se ha convertido en un socio comercial e inversor importante por su creciente población y pujante PIB. Tiene importancia militar pero sobre todo es importante como máximo exponente de país fundamentalmente musulmán con una próspera democracia y una república laica, un raro ejemplo que Occidente necesita estimular.

El ambiente popular se ha vuelto hostil con EE.UU. y más con Europa, pues se perciben exigencias desde la UE a cambio de poca cosa. En un clima como éste, hasta el menor de los gestos puede hacer daño. La ley aprobada por la Asamblea francesa declarando delito la negación del genocidio armenio parece que jamás entrará en vigor, pero ha generado una tormentosa protesta en Turquía, que no reconoce tal genocidio. Haría bien Erdogan en seguir por la senda que se marcó en el 2003, preparando al país para entrar en la UE. Europa y EE.UU. deben prestar más atención a Turquía si quieren evitar el riesgo de perderla.

THE ECONOMIST  
Londres, 27/X/2006

### El muro de la discordia

■ Al firmar la ley que ordena la construcción de un muro a lo largo de 1.200 kilómetros del límite territorial con México, el presidente de EE.UU., George W. Bush, aseguró que esa medida “hará más seguras las fronteras” de la superpotencia. A pesar del repudio prácticamente universal generado por esta obra –el rechazo manifestado en diversos tonos por 29 gobiernos del hemisferio, por el Vaticano y por personalidades como Mijail Gorbachov–, Washington ha optado por seguir adelante con la erección de un muro que contradice las nociones más elementales de humanidad y que pretende ir a contracorriente de las tendencias de integración regional impulsadas, desde hace tres lustros, por las autoridades de los tres socios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Los alegatos sobre la “seguridad” estadounidense son risibles. Con muro o sin él, la frontera es y seguirá siendo porosa porque así lo dictan la economía, la demografía y la geografía; en cuanto a la delincuencia fronteriza –carteles de la droga y traficantes de personas y de armas–, seguirán actuando a sus anchas en la región en tanto no se erradique la corrupción de las autoridades a ambos lados de la línea. La fortificación de la frontera multiplicará los peligros mortales que enfrentan quienes la cruzan en busca de trabajo. El flujo migratorio no va a detenerse, pero el tránsito de un país al otro se hará con más riesgo y arduo, y las dificultades adicionales generarán mayor corrupción en ambos lados de la frontera.

LA JORNADA  
México DF, 27/X/2006

